

Amaya Blanco

Siempre se ha considerado que el pueblo gitano es un pueblo indomable, salvaje y, por supuesto, iletrado.

Sin embargo, gracias al trabajo que desarrolla la Comunidad Bahá'í de España, he tenido la oportunidad de trabajar, como paya, en la alfabetización y educación en valores de esta raza de la que sólo parecemos conocer los defectos (en muchos casos estereotipos).

Y en todos los casos el resultado ha sido el mismo: la educación abre puertas, transporta a las personas desde una posición de derrota en la que sienten “no, yo no puedo porque yo no sé” hasta una postura abierta y optimista en la que perseguir sus sueños con los utensilios necesarios para cumplirlos.

Sin embargo, en la mayoría de las veces, aprender a leer y escribir no es suficiente, hace falta derribar las barreras mentales que se interponen entre las personas y sus posibilidades de desarrollo.

Y al darles los utensilios, hay que enseñar a las personas cómo utilizarlos para que no se hagan daño a sí mismos, ni a los demás, ni al medio ambiente para que, a través de la educación, todos seamos auténticos motores del desarrollo humano sostenible.

Y por eso es necesario concederle mucha más importancia de la que recibe hoy día a la educación en valores.

Porque no queremos que los niños del mañana actúen como muchos de los adultos de hoy; mirando sólo en pos del beneficio económico, sin tener en cuenta la naturaleza o los derechos humanos.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Si la educación abre puertas, la educación en valores transforma sociedades.

Vivimos en un sistema económica y medioambientalmente insostenible y la educación que puede cambiar esto es la que sea capaz de hacer entender que otro mundo es posible.

Tal como dice Bahá'u'lláh (fundador de la Fe bahá'í):

“Considerad al hombre como una mina rica en gemas de valor inestimable. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros”.

**La
Gran
Lectura**

